

Virginia R. Azcuy
Eloísa Ortiz de Elguea
Nancy Raimondo
(Coords.)

TRAVESÍAS DE TEÓLOGAS FEMINISTAS PIONERAS



Travesías de teólogas feministas pioneras

Travesías de teólogas feministas pioneras

Virginia R. Azcuy

Eloísa Ortiz de Elguea

Nancy Raimondo

(Coords.)

EDUCC

Índice

Prólogo, por José María Cantó

Presentación, por Virginia R. Azcuy

INTRODUCCIÓN

De mapas teológicos y travesías vitales en las teologías feministas, por Nancy Raimondo

I ESTUDIOS

1. La alegría de una vida encarnada. El aporte teológico de Elisabeth Moltmann-Wendel, por Nancy Elizabeth Bedford

2. “Inquieta estabilidad”, creadora de lazos entre diversas épocas y continentes. La biografía teológica de Elisabeth Gössmann, nacida en Osnabrück, por Margit Eckholt

3. Lineamientos para una ética teológica relacional en clave de justicia. Reflexiones acerca de Margaret Farley, por Eloísa A. Ortiz de Elguea

4. Redención, mujeres latinas y las contribuciones de Rosemary Radford Ruether, por Nancy Pineda-Madrid

5. Una propuesta sobre el estudio teológico de la espiritualidad: la contribución diferente de Sandra M. Schneiders IHM, por Virginia R. Azcuy

6. ¿Qué nos mueve si no es el deber ser? Desde el ecofeminismo de Ivone Gebara a una ética poliédrica, por Paula Carman

7. Ana María Bidegain Greising. Tras la búsqueda de una historia de la Iglesia liberadora y feminista, por Carolina Bacher Martínez

8. Prácticas de espiritualidad según Elizabeth Liebert: el dinamismo de la espiritualidad vivida, por María Marcela Mazzini

9. “Como teóloga, estoy en el exilio”. Sobre la ética teológica de Regina Ammicht Quinn, por Annegret Langenhorst

10. Teología y política en la obra de Kathryn Tanner, por Emilce Cuda

II HOMENAJES

1. Tu misterio es mi esperanza. A Barbara Andrade (1934-2014), Andrea Sánchez Ruiz

2. Mordedura de tigre. A María Alicia, La Negra, Brunero (1945-2016), por Carolina Bacher Martínez

3. “Quien la tierra no toca, no puede llegar al cielo...”. Homenaje a Elisabeth Moltmann-Wendel (1926-2016), por Marie-Theres Wacker

4. Una discípula de Jesús entre la indignación y la esperanza. A Ana María Tepedino (1941-2018), por Carolina Insfrán

5. Peregrina “entre tiempos y continentes”. A Elisabeth Gössmann (1928-2019), por Margit Eckholt

III MEMORIA

5. Peregrina “entre tiempos y continentes”. A Elisabeth Gössmann (1928-2019), por Margit Eckholt

IV RESEÑAS

ÍNDICE DE COLABORADORAS

Travesías de teólogas feministas pioneras / Virginia Raquel Azcuy ... [et al.] ;

coordinación general de Virginia Raquel Azcuy ; Eloísa Ángela Ortiz de Elguea ; Nancy Raimondo. - 1a ed. - Córdoba : EDUCC - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2021.

Libro digital, EPUB - (Mujeres escriben teologías / Azcuy, Virginia Raquel; . Mapas de teologías feministas ; 1)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-626-457-0

1. Teología. 2. Feminismo. I. Azcuy, Virginia Raquel II. Azcuy, Virginia Raquel, coord. III. Ortiz de Elguea, Eloísa Ángela, coord. IV. Raimondo, Nancy, coord.
CDD 305.4

Colección: *Mujeres escriben teologías*

Serie: *Mapas de teologías feministas*

Volumen 1

De la presente edición:

Copyright © by Educc - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Obispo Trejo 323. X5000IYG Córdoba. República Argentina

Tel./Fax: +(54-351) 4286171

educc@ucc.edu.ar - www.librosucc.ucc.edu.ar

Maquetación: Gabriela Callado.

Arte de tapa: Sofía García Castellanos.

Fotografía de tapa: Bigstock.

Primera edición en formato digital: enero de 2021

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-626-457-0

PRÓLOGO

Como decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Córdoba saludo con profunda alegría la publicación de este libro con el que se inicia la serie “Mapas de teologías feministas” que el Programa de Estudios Teologanda publica en la EDUCC bajo la coordinación académica de la Dra. Virginia Azcuy en colaboración con la Mtra. Eloísa Ortiz de Elguea y la Lic. Nancy Raimondo como coeditoras.

La colaboración de nuestras Facultades de Filosofía y Teología con el Programa de Estudios Teologanda se inició en el año 2003 mediante cursos sobre “teologías hechas por mujeres” en el ciclo de Licenciatura en Teología. También indico que desde ese año aparece un boletín bibliográfico sobre teologías feministas en la revista Stromata, preparado por algunas de las teólogas que conforman Teologanda. Este trabajo conjunto tuvo un momento principal en aquel Primer Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas de 2008, realizado en la sede de las Facultades en San Miguel, como lo recuerda la Dra. Virginia Azcuy en la “Memoria” que se encuentra en este mismo libro, y cuyas ponencias fueron publicadas luego en nuestra revista.

En marzo de 2018 nos trasladamos con las Facultades de Filosofía y Teología a Córdoba para incorporarnos a la Universidad Católica de Córdoba, y en este nuevo contexto hemos comenzado una etapa diferente de nuestro camino compartido a partir del convenio firmado a comienzos de 2019 entre el Programa de Estudios Teologanda y la UCC para continuar y fortalecer nuestra mutua colaboración. Ella incluye un proyecto de investigación con el tema “teologías hechas por mujeres. Mapas de autoras, corrientes y temas

de teología feminista en el cruce de contextos, disciplinas y métodos”, asociado a un plan de publicaciones y actividades académicas y de extensión, como el curso virtual “Conversaciones sobre teologías feministas: una materia pendiente” que se llevó en el mes de septiembre. De este modo queremos abrir espacios en los que puedan participar también teólogas y teólogos de Córdoba además de docentes de la UCC.

Las Facultades de Teología y de Filosofía de la Universidad Católica de Córdoba compartimos con el Programa de Estudios Teologando la satisfacción por esta publicación y agradecemos a la EDUCC el cuidado que en ella ha puesto.

R. P. Dr. José M. Cantó, sj

Decano

Facultad de Teología

Universidad Católica de Córdoba

PRESENTACIÓN

Este libro es el fruto de una amistad y sororidad entre mujeres que nace a partir de una común vocación teológica y crece por innumerables caminos. También es el fruto de una teología escrita por mujeres en forma colaborativa, en búsqueda de un estilo propio y creativo, que también está surgiendo actualmente en otros contextos geográficos y culturales. Y, en particular, es fruto del naciente convenio entre el Programa de Estudios Teologanda y la Universidad Católica de Córdoba, que tiene su historia en las semillas sembradas hace más de una década atrás en el espacio de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel. El Programa Teologanda nació en el año 2003 *alrededor de la mesa* (Letty M. Russell), en el marco de una cooperación con AGENDA, el Foro de Teólogas Católicas Alemanas y al alero de diversas instituciones eclesiales y teológicas que le dieron apoyo y reconocimiento, de distintas maneras, a lo largo del tiempo. Su conformación es la expresión de un colectivo de teólogas católicas argentinas, que quisieron ser como *un puente* (María Teresa Porcile), en diálogo con teólogas de diversas denominaciones, estudiosas de otras disciplinas, teólogos y otras personas interesadas en las temáticas de mujeres, feminismos y género desde la perspectiva de la fe. Teologanda se articula mediante seminarios de estudio, proyectos de investigación, talleres de producción escrita y construcción de redes entre teólogas.

Travesías de teólogas feministas pioneras representa un nuevo comienzo por varios motivos. Ante todo, porque “primerea” en esta nueva colección que lleva el título de *Mujeres escriben teologías*, iniciando un trabajo compartido

entre el Programa Teologanda y la Editorial de la Universidad Católica de Córdoba (EDUCC). El sentido de esta iniciativa es asumir una deuda teológica fundamental en la trama de la tradición cristiana y hacerlo en el ámbito de una universidad católica al servicio de la evangelización de la cultura. En segundo lugar, el libro es un nuevo comienzo porque inaugura la serie *Mapas de teologías feministas*, que retoma y profundiza un largo ciclo de investigación y publicación anterior realizado por Teologanda entre 2003-2008. El objetivo principal de la nueva serie es visibilizar la singular contribución del feminismo teológico y facilitar el proceso de recepción académico y eclesial en el contexto de América Latina y el Caribe. En este sentido, *Travesías de teólogas feministas pioneras* puede comprenderse como un nuevo comienzo en la tarea de dar a conocer el itinerario de diversas mujeres cristianas que dan razones de su fe en el Dios que creó a la mujer y al varón a su imagen y semejanza (Gn 1,27). Un conocimiento teológico renovado que se nutre de la confianza puesta en nuevas formas de cooperación y reciprocidad entre teólogas de diversas generaciones y pertenencias, con teólogos y otros y otras creyentes que se sienten llamados a discernir juntos los signos de estos tiempos.

Agradezco a la Universidad Católica de Córdoba, en la persona del decano de la Facultad de Teología, R. P. Dr. José María Cantó, sj, por su compromiso con la dignidad de las mujeres; a la Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, en el nombre de Carla Slek, Directora de Publicaciones, por la profesionalidad de su labor; a las coordinadoras de este libro, Mtra. Eloísa Ortiz de Elguea y Lic. Nancy Raimondo, por su dedicación y entusiasmo en la preparación y producción de la obra. Un agradecimiento especial a la Dra. Michelle Becka, la Dra. Gabriela Di Renzo y el R. P. Dr. J. M. Cantó, sj por la evaluación científica de los estudios, a N. Raimondo por su profetismo en la

introducción, a E. Ortiz por esmerada elaboración de los índices del libro y a Silvina Repullo por la corrección de estilo. Y a cada una de las colaboradoras en estudios, homenajes, memoria y reseñas, por el empeño en dar letra y espíritu a las teologías hechas por mujeres: mi más sincero agradecimiento.

Dra. Virginia R. Azcuy

15 de agosto de 2020 – Fiesta de la Asunción

INTRODUCCIÓN

DE MAPAS TEOLÓGICOS Y TRAVESÍAS VITALES EN LAS TEOLOGÍAS FEMINISTAS

Nancy Raimondo

Llega un momento en que es necesario abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo y olvidar los caminos que nos llevan siempre a los mismos lugares. Es el momento de la travesía. Y, si no osamos emprenderla, nos habremos quedado para siempre al margen de nosotros mismos.

Fernando Pessoa

Trazar mapas significa, de modo simple, establecer referencias en un determinado paisaje. Es como mudarse a un lugar nuevo. Al principio solamente conoces algunos sitios y algunas rutas para ir de un lugar a otro. Con el tiempo, sin embargo, el mapa general se vuelve parte de tu sistema. Además, aprendes a apreciar el carácter intrínseco de los diferentes lugares. El discernimiento crece con el tiempo. Cuando conoces bien un lugar, al caminar por una calle, inmediatamente y sin esfuerzo alguno, reconoces una tienda recién inaugurada o un edificio que ha sido renovado. Mientras que cuando conduces por primera vez en un lugar nuevo, las calles parecen como un gran continuo en el que apenas es posible percibir las diferencias. Expresado más precisamente, “un mapa señala también, y quizá principalmente, dónde está lo importante, el punto de

referencia, el punto a partir del cual todo se ordena y orienta" (Torres Arroyo, 2005, p. 251). El mapa en sí mismo se torna, por un lado, en proceso ya que implica conocimiento, observación, investigación y decisiones de qué mapear y, por otro, el resultado de ese proceso que intenta describir algunos rasgos de lo mapeado. Por lo tanto, estos trazados dinámicos siempre pueden ser enriquecidos.

De manera similar, trazar *mapas de teologías feministas* significa establecer referencias en el "paisaje" de las teologías y en este caso concreto de las teologías hechas por mujeres (Azcuy, 2016; Ruether, 2002 y Raimondo, 2013). Re-visitar temáticas ya conocidas con el fin de elucidar un carácter intrínseco y novedoso en ellas, visibilizar "calles teológicas" alternativas que ponen de manifiesto otros matices a las comprensiones teológicas establecidas, explorar nuevos "territorios teológicos" que delinean aspectos únicos de estas "cartografías teológicas". En definitiva, adentrarse en travesías teológicas que irrumpieron con propuestas de rutas por donde transitar en temas teológicos, bíblicos, éticos, de espiritualidad y pastoral. Y que invitan a continuar andando por sendas teológicas aún por descubrir.

El "mapeado" relacionado con las teologías feministas implica comprender el trazado como una forma de discurso semiótico, por el cual, se visibiliza, paradójicamente, que "las mujeres han sido completamente borradas del mapa", al menos de un mapa teológico "universal" excluyéndolas y "a sus puntos de vista, y no hay razón alguna para que uno de los sexos se arrogue el derecho de monopolizar presuntas verdades sobre Dios y sobre lo humano con sus múltiples variantes" (Loades, 1997, pp. 16-17). Así, el "mapeado", además de visibilizar, permite conocer el pensamiento teológico, la producción y la incidencia de tantas que se animaron y se animan a mostrar que toda experiencia es contextual, aventurándose a nuevos ámbitos

para la racionalidad, uniendo praxis con teoría (Tracy, 1996, pp. 129-131).

En este mapeo de teologías feministas quisiera detenerme, de modo escueto, en el adjetivo “feminista/s” intrínsecamente unido a estas teologías, aunque otras ya lo han hecho antes, con mayor extensión y profundidad que lo somero de estas consideraciones (Alonso Seoane, 2019; Aquino, 1993, 1999; Clifford, 2001; Pissarek-Hudelist, 1981; Rosado Nunes, 2017). Si bien, a esta altura del siglo XXI, a mi entender, podría pensarse que a esta palabra no le hacen falta las aclaratorias correspondientes para liberarla de “culpa y cargo”, aún se hace necesario un paciente y constante proceso de “desexorcización” de los “demonios” que la rodean. Valga como letanía “exorcizante” la explicación acertada de la teóloga Elizabeth Johnson: “la palabra feminismo tiene mala fama, pero hermoso significado” (2005, p. 41). Ese significado entraña la radicalidad de la dignidad de todas y cada una de las mujeres, su búsqueda y reivindicación permanente tanto en las sociedades como en las iglesias (Halkes, 1980). Dignidad que incluye, por supuesto, a los varones que también sufren las consecuencias de sociedades e iglesias marcadas por el androcentrismo y el sexismo que deshumaniza. Así, todo feminismo, en perspectiva inclusiva, es un desafío que supone un plafón teórico pero que, a la vez, se experimenta de modo multidimensional, transversal y polifacético en la vida concreta de las personas. Ahí en la materialidad de la existencia que lucha contra opresiones, desigualdades, etiquetados que ahogan el principio de la vida digna, es donde hay que dar una permanente bienvenida al feminismo. Por ello, las “teologías feministas”, aguda y punzantemente, se oponen en su carácter profético, a las exclusiones y se avocan no sólo a la deconstrucción de las teologías sexistas sino, cada vez más, a la construcción de alternativas que revelen el evangelio de Jesús encarnado y contextualizado “no para cimentar las injusticias propias de

una cultura, sino para transformarla en imagen y semejanza de la mutualidad trinitaria” (Bedford, 2019).

Este primer libro de la serie “Mapas de teologías feministas” presenta travesías teológicas, por medio de estudios de autoras relevantes, cuyo contexto geográfico es Alemania, América Latina y Estados Unidos. Su objetivo es proseguir, profundizar y acrecentar el camino marcado por la trilogía publicada por la editorial San Pablo en la colección “mujeres haciendo teologías”, que consta de: *Diccionario de Obras de Autoras en América Latina, el Caribe y Estados Unidos* (2007), *Antología de Textos de Autoras en América Latina, el Caribe y Estados Unidos* (2008) y *Estudios de Autoras en América Latina, el Caribe y Estados Unidos* (2009). Sin duda, aquel hito gestó una travesía colectiva, que hoy germina en la nueva colección “Mujeres escriben teologías” y su serie “Mapas de teologías feministas” con Ediciones de la Universidad Católica de Córdoba (EDUCC), en el marco del reciente convenio firmado entre la Universidad Católica de Córdoba y el Programa Teologanda.

Esta obra se organiza en cinco secciones. Luego de esta primera sección de Introducción, la obra incluye, en una segunda sección, diez estudios que presentan autoras desde distintas “coordenadas”, teniendo en cuenta sus contextos de procedencia e inserción teológica, junto a la etapa o generación teológica que representan según también esos contextos y a los temas o disciplinas, en este caso, Teología dogmática, Ética teológica y Espiritualidad. Y, como en las investigaciones anteriores del colectivo Teologanda, el proyecto de estudio se caracteriza por su apertura ecuménica, por tanto, se proponen estudios sobre teólogas católicas y de iglesias reformadas. Si bien la presentación de los estudios sigue un orden de tipo histórico-genético, las teólogas estudiadas se pueden abordar desde las distintas coordenadas señaladas antes. Esto permite diversas combinaciones de lectura que muestran la riqueza y amplitud de los aportes de estas

teólogas. Ellas son: Elisabeth Moltmann-Wendel, Elisabeth Gössmann, Margaret Farley, Rosemary Radford Ruether, Sandra Schneiders, Ivone Gebara, Ana María Bidegain, Elizabeth Liebert, Regina Ammicht-Quinn y Kathryn Tanner. Este panorama de autoras se completa, en la tercera sección, con cinco homenajes a teólogas pioneras fallecidas: Barbara Andrade (+2014), María Alicia Brunero (+2016), Elisabeth Moltmann-Wendel (+2016), Ana María Tepedino (+2018), Elisabeth Gössmann (+2019). En la cuarta sección, se ofrece una memoria de los 15 años de cooperación entre el Programa de Estudios Teologanda (Argentina) y el Foro de Teólogas Católicas AGENDA (Alemania). Finalmente, en la quinta y última sección, se presenta una serie de reseñas bibliográficas sobre obras contemporáneas de teologías feministas, para continuar estudiando la producción de distintas autoras, tanto en obras monográficas como colectivas: María Clara Bingemer, Lisa Sowle Cahill, Ivone Gebara, Mireia Vidal I Quintero, Phyllis Zagano, Selene Zorzi.

Les invito a comenzar esta travesía teológica delineando un mapeado de teologías feministas desde dos coordenadas diversas: una geográfica-contextual y otra generacional que distingue a las autoras pioneras y a las de segunda y tercera generación. Al trazar mapas, ubicaré a diversas teólogas y entre ellas a aquellas estudiadas en este libro y también aquellas otras que colaboran con estudios. Mapas y estudios que son provisionales, abiertos, sin pretensión de exhaustividad, pero sí provocadores de nuevos horizontes, interpretaciones y retos que pongan de manifiesto la solvencia, fecundidad y profusión de la reflexión teológica feminista. Por supuesto, cada lector o lectora podrá emprender su propio recorrido en este mapa, al cual sin duda sumará nuevas perspectivas.

LA COORDENADA GEOGRÁFICO- CONTEXTUAL

La contextualidad es constitutiva de la tarea teológica, ya que como señala Gustavo Gutiérrez: “toda teología, por el hecho de serlo, es ya contextual” (2001, p. 3). Esta afirmación alcanza realismo tangible en el nacimiento, desarrollo y despliegue de las teologías feministas. Dado que se las puede considerar como las “más inclusiva[s] de todas, pues las situaciones de subordinación de la mujer aparecen en todos los contextos, en todas las culturas, en todos los medios sociales y políticos” (Vélez Caro, 2001, p. 547). Ellas buscan que sus reflexiones sean auténticamente intercontinentales, interculturales, interconfesionales, interseccionales, intergeneracionales, avezadas en integrar las diferentes experiencias y lenguajes sobre Dios, con el fin de reaccionar “con eficacia a la unilateralidad de la teología y la praxis eclesial dominantes”, y presentarse “como una aportación a la ‘dimensión incompleta de la teología’ (...), con vistas a una auténtica ‘teología integral’” (Gibellini, 1998, p. 449). Así, “la teología feminista introduce en el círculo hermenéutico (...) a la otra mitad de la humanidad y de la Iglesia, enriqueciendo la experiencia de fe, su formulación y sus expresiones” (Ibíd.). Por esto mismo, son consideradas como críticas, contextuales, constructivas y creativas (Watson, 2003, p. 2).

Las teologías feministas brotan en los diversos contextos con contornos propios. A modo de situar el grupo de autoras estudiadas en este libro dentro del universo de las teologías feministas, exponer otros contextos más allá de los abordados y agregar nombres a la “pléyade” de teólogas feministas, se aludirá esquemáticamente a esos “contornos” (Grey, 2000; King, 1994; Militello, 2009;

Mazzolini & Perroni, 2008; Martínez Cano, 2019; Ramón, 2007 y 2011).

Europa, Estados Unidos y América Latina

En Europa, la conciencia teológica feminista se desarrolla a partir de 1960. A través de los trabajos de varias teólogas pioneras: desde Alemania Dorothee Sölle, Iris Müller, Luise Schottroff, Ida Ramming, Elisabeth Schüssler-Fiorenza, Ruth Epling (Suiza), Herlinde Pissarek-Huderlist (Austria), Catharina Halkes (Países Bajos), Kari Børresen (Noruega), Adriana Zarri y Vilma Occipinti Gozzini (Italia). Ellas, entre otras, analizaron críticamente la experiencia de las mujeres, postularon la necesidad de una nueva terminología, criticaron el sesgo androcéntrico de la teología, la patriarcalización de Dios e investigaron sobre el lugar de las mujeres en la tradición cristiana y el acceso a los distintos ministerios eclesiales. A partir de 1975, Año Internacional de la Mujer, el interés se centró en la antropología teológica, el ecofeminismo, la teología política, la teología sistemática, el método teológico y la espiritualidad feminista. En un período posterior, se fundan distintos agrupamientos de teólogas con el fin de expandir, intercambiar y visibilizar la tarea teológica en Europa como el Foro Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa (EFECW 1982), la Sociedad Europea para la Investigación Teológica de las Mujeres (ESWTR 1986), la Asociación de Teólogas Españolas (ATE 1992), el Coordinamento Teologhe Italiane (CTI 2003), entre otras.

En referencia al contexto estadounidense, las teologías feministas emergen, podría decirse, de la confluencia de dos fenómenos: los movimientos civiles de los años 60 y el resurgir del movimiento de mujeres encuadrado entre la segunda y la tercera etapa/ola del feminismo, factores a los que se sumó el acceso gradual de las mujeres protestantes,

desde mediados del siglo XIX, a la educación teológica y al ministerio. La teóloga Tina Beattie (2020) comenta que la publicación del artículo de Valerie Saiving de 1960, "The Human Situation: A Feminine View", es reconocido "en retrospectiva como un evento clave en el desarrollo contemporáneo de la teología feminista" tanto en Estados Unidos como en Europa. Detrás de este primer paso de visibilización, aflora un acervo de teólogas feministas tales como: Mary Daly, Letty Russell, Beverly Wildung Harrison, Virginia Ramey Mollenkott, Sallie McFague, Phyllis Bird, Anne Carr. Las elaboraciones teológicas de estas y otras mujeres cuestionaron no sólo el lugar de las mujeres en la iglesia, sino el privilegio implícito y explícito de lo masculino sobre lo femenino tanto a nivel dogmático como de práctica cristiana. Hacia los años 80, se da un proceso de crítica a la teología feminista hasta el momento orientada principalmente en las mujeres blancas. Esto es señalado como un peligro: el de identificar la experiencia particular de un grupo de mujeres con la de "la mujer" en general. Frente a esto se alzan nuevas voces teológicas feministas que enriquecen y diversifican el arco de vivencias y reflexión de las mujeres. En este mismo contexto, surgen, por un lado, la teología womanista, (1) que se rebela contra "una cierta visión del mundo feminista, esencialmente liderada por mujeres blancas, y la configuración del mundo de las comunidades negras, dirigidas por hombres" (Alborch, 2012, p. 112). Delores Williams, teóloga estadounidense nacida en 1937, presbiteriana, sin duda, es la pionera en esta reformulación de la teología con su obra *Sisters in the Wilderness. The Challenge Womanist God-Talk* (1993), que desarrolla principalmente una nueva lectura de la figura bíblica de Agar, para iluminar la importancia de las diversas opresiones que atraviesan las vidas de las mujeres negras. Para ella, la teología womanista es "un enfoque de la ética, la teología y la vida arraigada en las experiencias de las mujeres afroamericanas" (McEmrys, 2006, p. 2). Junto

a Williams, otras teólogas womanistas consideran que “los problemas de clase, género (incluido el sexismo, la sexualidad y la explotación sexual) y la raza” son problemas teológicos (Townes, 2011): entre ellas, Katie G. Cannon, Jacquelyn Grant, Renita J. Weems, Emilie Townes, Kelly Brown Douglas. Y, por el otro, la teología mujerista tal como lo señalara Ada María Isasi-Díaz, teóloga cubana, a quien se le debe esa denominación, busca “elaborar perspectivas teológicas a través de las prácticas y creencias de las mujeres latinas y del Caribe inmigrantes en los Estados Unidos” (Isasi-Díaz, 2010). Este nombre obedece a la necesidad de comprender que “al ente de análisis de género le tenemos que sumar el ente del prejuicio étnico y racial, que predomina aún mucho en la sociedad americana. Sin olvidar tampoco que la mayor parte de la comunidad hispana es pobre” (Ibíd.). Entre sus publicaciones, cabe destacar *En la Lucha/In the Struggle: Elaborating a Mujerista Theology* (2003).

“Pasamos de ser eco a ser voz”, escribió la teóloga y biblista latinoamericana Elsa Tamez (1989, p. 13) para describir la irrupción de las mujeres teólogas dentro del contexto latinoamericano. Estas teologías tienen como *humus* el cruce entre las vidas de las mujeres en las comunidades de base y la teología de la liberación. Sin embargo, a partir de los años 80, se percibe la ausencia de una contribución específica de las mujeres en la producción teológica liberacionista, razón por la cual comienzan a surgir búsquedas que subsanen esta realidad. En los distintos “mapeos” de las autoras latinoamericanas se puede hablar de una primera vía de teología hecha por mujeres denominada “teología desde la perspectiva u óptica de la mujer”, entre cuyas representantes se encuentran María Teresa Porcile Santiso (Uruguay), Ana María Tepedino (Brasil) y María Clara Bingemer (Brasil). Poco a poco, sumando el instrumental del feminismo se comienzan a elaborar las teologías feministas críticas de la liberación desde la

perspectiva latinoamericana. El propósito de esta teología es, en palabras de María Pilar Aquino, “transformar las estructuras y las teorías que niegan, limitan o impiden el desarrollo pleno y la integridad y dignidad de las mujeres en términos antropológicos, políticos, sociales y religiosos” (2000, p. 36). Así, se vinculan la praxis de la liberación y el compromiso por visibilizar la especificidad de la situación y de las experiencias de las mujeres pobres. La teología feminista latinoamericana enfatizó en los estudios bíblicos, subrayando los aspectos que se escapan a una lectura androcéntrica. Entre las autoras que contribuyen con esta senda se puede nombrar a Ivone Gebara, Irene Foulkes, María José Rosado Nunes, Nelly Ritchie, Violeta Rocha, Lúcia Weiler, entre tantas otras.

Asia, África y Oceanía

Asia, continente multirracial, multicultural y multirreligioso, ha generado una vasta reflexión de teólogas feministas (Pui-Lan, 2000). El surgimiento de estas teologías se lo puede situar a comienzos de los 80, cuando Marianne Katoppo (1943-2007), teóloga y novelista indonesia, publicó su primer libro *Compassionate and Free. An Asian Woman's Theology* (1980) en el que criticaba la sociedad y la religión patriarcales y animaba a hacer una teología que afirmara la vida y la dignidad de las mujeres. Seguido de este primer paso, atendiendo a la realidad de muchos países asiáticos que sufren militarismo, explotación de las multinacionales, explotación sexual, etc., fruto todo ello del “neocolonialismo”, las teologías feministas asiáticas entrecruzan sus reflexiones con los feminismos y el género, y la particularidad de las experiencias de mujeres.

La teóloga coreana presbiteriana Chung Hyun Kyung, en su libro *Struggle to be the Sun Again* (1990), interpreta el evangelio como una mujer coreana, habla sobre su

búsqueda de significado en la lucha por la integridad de la historia de su pueblo por la libertad. Ella se identifica con la teología de *Minjung*, en la cual incluye a las mujeres. Para Lienemann-Perrin, “el difícil término chino-coreano podría traducirse en términos coloquiales como ‘pueblo / popular / plebe’. Al usar este término, la Teología de Minjung, sin embargo, no piensa en un grupo específico de personas, sino en la exclusión social en la que los pobres se encuentran con mayor frecuencia que los ricos y poderosos. En ciertas circunstancias, una persona puede considerarse minjung en un aspecto, y en otros, no. Quienes están marginados en términos políticos, económicos, culturales, morales o religiosos son parte de minjung en ese aspecto específico” (2005, pp. 102-103).

Si se trata de no omitir otros nombres en el contexto asiático, mencionemos dos. Ante todo, Kwok Pui-Lan: teóloga china, anglicana, quien marca que una teología integral se hace presente cuando toma en cuenta la vida y da voz a las experiencias de aquellos/as que son vulnerables en comparación con los “poderosos”, quienes hacen una teología colonial, patriarcal y occidental (2000). En su modo de hacer teología, se cruzan feminismo, crítica poscolonial y hermenéutica bíblica, y su identidad de mujer asiática. También cabe reconocer a Aruna Gnanadason, teóloga india, que pertenece a la Iglesia del Sur de India. Fue Directora Ejecutiva de Planificación e Integración en la Secretaría General del Consejo Mundial de Iglesias y Coordinadora del Equipo de Creación de Paz y Justicia y del Programa de Mujeres del Consejo Mundial de Iglesias. Su trabajo teológico se centra en el ecofeminismo, la búsqueda de justicia de género, violencia contra las mujeres y en la espiritualidad feminista asiática que se expresa “en la hermandad de las mujeres, en solidaridad con todos los demás oprimidos, en la simplicidad del estilo de vida del movimiento de mujeres y en su compromiso de sanar la creación y un mundo herido” (Gnanadason, 1993, p. 24). (2)

El nacimiento de las teologías feministas africanas se puede ubicar a finales de los 80, cuando Mercy Amba Oduyoye, reúne a un grupo de mujeres africanas en las oficinas del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra para elaborar una estrategia para la formación del *Circle of Concerned African Women Theologians* (Oduyoye, 2001). La mayoría de estas mujeres eran académicas y pertenecían a la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT). El objetivo principal del Círculo de teólogas africanas comprometidas era investigar las teologías de las mujeres africanas, registrar y publicar investigaciones al respecto. El Círculo se lanzó oficialmente en Ghana en 1989, con una matriz ecuménica y la participación de Brigalia Ban, Teresa Okure, Rosemary Edet, Bernardette Mbuy-Beya, Rose Zoe Obianga, Musimbi Kanyoro (NyaGondwe Fiedler, 2017). Poco a poco, las teólogas articulan “las fuentes de su opresión, incluido el cristianismo occidental, los contextos sociopolíticos contemporáneos y las tradiciones religioso-culturales africanas” (Kasomo & Iminza Maseno, 2011, p. 157). La comunidad es vista como un don de Dios, pero son críticas con el sexismo presente en sus culturas y con el rol desempeñado por las escrituras y ciertas interpretaciones bíblicas como fuente de teologías opresivas para las mujeres. Las teólogas africanas, tanto de tradición protestante como católica, trabajan desde una perspectiva ecuménica. (3)

Oceanía ofrece también la riqueza de la reflexión teológica feminista que allí se gesta (McPhillips, 2002; Wickramaratne-Rebera, 2003). (4) A Marie Grant Tulip (1935-2015) se la puede considerar una de las pioneras australianas. Fundadora con otras, en 1968, del Christian Women Concerned, primera organización religiosa explícitamente feminista creada en Australia. Tulip desarrolló su tarea académica en la Universidad de Sydney y en 1991 publica su libro *Knowing Otherwise: Feminism, Women and Religion* considerado su mayor contribución al

crecimiento de las teologías feministas en este continente. Junto a esta teóloga, se puede mencionar a Elaine Mary Wainwright (1948), profesora de teología y Biblia en la Universidad de Auckland, quien inicialmente estudió en la Universidad de Queensland, obtuvo su maestría en la *Catholic Theological Union* en Chicago y su doctorado en la *École Biblique* en Jerusalén. Se retira de la tarea académica en 2013. Su punto focal es la hermenéutica bíblica feminista, como lo muestra su obra de 1998 *Shall We Look for Another: A Feminist Re-reading of the Matthean Jesus*.

Luego de este ejercicio de “mapeado”, resuena la expresión que hace más de 10 años escribía una teóloga pionera colombiana: “Hace unos años habría sido posible hacer una lista de las teólogas y sus aportes, pero esta tarea resulta prácticamente imposible en el momento actual” (Corpas de Posada, 2009, p. 65). Hoy con una mirada retrospectiva agradecida, una mirada actual desafiante pero firme, es posible dentro de esa “practicidad imposible” de listados, continuar descubriendo, sacando a la luz y estudiando a estas y tantísimas otras que continuarán la senda abierta que augura una mirada hacia adelante prometedora y sin vuelta atrás.

Ubicación de las autoras estudiadas

En la “coordenada geográfico-contextual” de este mapeado, se sitúan las autoras estudiadas desde sus regiones de nacimiento y desarrollo de su quehacer teológico. Las tres teólogas alemanas adquieren relevancia por sus aportes tanto en el campo de la teología sistemática como de la ética teológica. Los estudios corresponden a Elisabeth Gössmann: laica católica, especialista en teología medieval, pionera en investigación teológica hecha por mujeres, fundadora de ESWTR, Sociedad Europea para la Investigación Teológica de las Mujeres; Elisabeth Moltmann-

Wendel: laica evangélica, dedicada a la teología política, periodista, y precursora de la teología feminista, fundadora de ESWRT y Regina Ammicht-Quinn: laica católica, eticista, iniciadora con otras de AGENDA. Alemania como contexto geográfico-cultural da cuenta, además, de la cooperación y la amistad desarrollada desde hace más de 15 años entre el Programa de Estudios Teologanda y AGENDA, Foro de Teólogas Católicas Alemanas, sobre todo por haber compartido dos Congresos de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas en Buenos Aires, Argentina, en 2008 y 2016.

De Estados Unidos, se estudian los aportes de cinco representantes. Tres de ellas eminentemente pioneras de las teologías feministas en su país y de alcance e incidencia global. Margaret Farley RSM: religiosa de la congregación *Sisters of Mercy*, eticista; Sandra Schneiders IHM: religiosa de la congregación Inmaculado Corazón de María, especialista en Espiritualidad cristiana y Nuevo Testamento y Rosemary Radford Ruether: laica católica, dedicada a la teología sistemática y ecofeminismo teológico. Además, se estudian otras dos autoras: Elizabeth Liebert SNJM: religiosa de la congregación de los Sagrados Nombres de Jesús y de María, dedicada a estudios religiosos y de espiritualidad y Kathryn Tanner: laica episcopaliana, especializada en teología política.

Pertenecientes a América Latina, se estudian las contribuciones de Ana María Bidegain: laica católica uruguaya, historiadora, especialista en historia de la vida religiosa e Ivone Gebara: brasileña, religiosa de la orden de las Hermanas de Nuestra Señora, teóloga y filósofa, dedicada al ecofeminismo teológico.

LA COORDENADA GENERACIONAL: LAS PIONERAS

Un repaso de la “coordenada generacional” evidencia que la mayoría (siete) de los estudios presentados involucran a teólogas “pioneras”. Se considera, así, menester continuar conociendo, explorando y estudiando sus aportes “caleidoscópicos” con tanto que ofrecer para seguir tras sus huellas. Cada una de ellas, sin duda, “pertenece a la raza de pioneras, de las que van abriendo caminos. Ha ido por delante, y talado árboles, y barrenado rocas, y construido puentes, y así ha ido abriendo caminos para las que van llegando tras ella”. (5) Pioneras en su quehacer teológico caracterizado con tres acciones concretas: principiar, explorar y preceder. *Principiar* entendido primariamente como dar los primeros pasos en algún terreno concreto. En este caso en la “tierra” teológica que, espera ser puesta en barbecho para abrirse a la nueva siembra a través de las manos de las mujeres y dar nuevos frutos. Este sentido de principiar, permite reconocer a las pioneras como auténticas fundadoras. *Explorar* entendido como revisión y reforma de los diversos fundamentos, aspectos, datos, dimensiones desconocidas o no tenidas en cuenta hasta el momento con el fin de clarificarlas y “purificarlas” de interpretaciones erróneas, tergiversadas o pre-establecidas como únicas e inmutables. Esta tarea exploratoria muestra a las pioneras como verdaderas precursoras. *Preceder*, entendido como avanzada territorial (referido a la teología) e histórica, abriendo huellas que serán seguidas y profundizadas por las generaciones siguientes. Este movimiento vanguardista coloca a las pioneras en la posición de legítimas adelantadas.

Se las podría designar como “iniciadoras” de un pionerismo teológico propio de las teologías hechas por mujeres. Pioneras porque desde sus ámbitos emprendieron travesías teológicas, vitales y académicas, no sin resistencias, cuestionamientos, incomprensiones y hasta exilios, signadas por “una creación revolucionaria que marcó un antes y después gracias a replantear las bases o

trascender las fronteras exploradas hasta el momento en un campo determinado” (Pérez Porto y Gardey, 2013).

En la primera generación, se ubican las teólogas cuya fecha de nacimiento se sitúa entre los años 1920-1939, tanto en Europa como en Estados Unidos. Ellas “dieron los primeros pasos en el ámbito de la teología y plantearon las primeras intuiciones y los temas fundacionales en sus núcleos centrales” (Mazzini y Raimondo, 2008, p. 9) y, por esto mismo, se vuelven referencia ineludible para comprender las sendas de las teologías hechas por mujeres.

Las pioneras del movimiento teológico feminista occidental investigan y publican sus primeros trabajos entre los años 1960-1970, tanto en Estados Unidos como en Europa. Ellas son mujeres como Mary Daly, nacida en 1928 en EE.UU. y autora en 1968 de *The Church and the Second Sex*; Letty Russell, nacida en 1929 en EE.UU. y autora en 1974 de *Human Liberation in a Feminist Perspective - A Theology*; Catharina Halkes, nacida en 1920 en los Países Bajos, con su obra *Storm na de stilte: Over de plaats van de vrouw in de kerk* (Tormenta después del silencio: sobre el lugar de la mujer en la iglesia), en 1964; Kari Børresen, nacida en 1932 en Noruega y autora en 1968 de *Subordination et Equivalence. Nature et rôle de la femme d'après Augustin et Thomas d'Aquin*; Dorothee Sölle, nacida en 1929 en Alemania, autora en 1965 de *Stellvertretung. Ein Kapitel Theologie nach dem «Tod Gottes»*; Elisabeth Schüssler Fiorenza, nacida en 1938 en Rumania y en 1964 autora de *Der vergessene Partner: Grundlagen, Tatsachen und Möglichkeiten der beruflichen Mitarbeit der Frau in der Heilssorge der Kirche*, entre tantísimas otras. Este auténtico “concierto de pioneras” da cuenta de la extensa y vasta presencia de las mujeres teólogas a la par que teólogos reconocidos de aquellos momentos. Ellas profundizan y desmenuzan las distintas disciplinas teológicas, y así ofrecen “una reconceptualización de la experiencia creyente, y desarrolla[n] un pensamiento teológico que no

reproduzca los sistemas de dominación y subordinación que imposibilitan la construcción de una identidad autónoma de las mujeres” (Estévez López, 2003, p. 37).

Pioneras alemanas

En esta primera generación, dentro del “concierto de pioneras”, el libro expone primero dos derroteros teológicos desde el contexto alemán: Elisabeth Moltmann-Wendel nacida en 1926 y Elisabeth Gössmann de 1928. Ambos estudios podrían encuadrarse como estudios globales, ya que ofrecen una mirada de amplio espectro teológico sobre las autoras, señalando ejes temáticos, metodología y aportes medulares.

De la mano de Nancy Bedford, teóloga bautista argentina radicada en Estados Unidos, se traza un espacio del mapa que da a conocer a la teóloga evangélica Elisabeth Moltmann-Wendel. Esta fue la primera mujer soltera, “virgo doctissima”, en doctorarse en Göttingen en 1951 y prontamente se “sacudiría” aquella distinción, no sólo casándose con el teólogo Jürgen Moltmann, sino transformándose en una de las primeras teólogas feministas en el ámbito alemán. Además de teóloga, también escritora, periodista y madre, facetas todas ellas que se unifican en un estilo teológico que se animó a cuestionar la lógica religiosa cultural y la política imperante de aquellos años entre fines de los sesenta y principios de los setenta. Su teología feminista cuestiona por insatisfactoria la “antropología complementaria” de las mujeres en relación con los varones, ya que esto genera subordinación y propone una “antropología de la mutualidad” como estrategia de desarme de los modos relacionales androcéntricos y jerárquicos. Asimismo, hace un rescate hermenéutico de las mujeres tanto en la Biblia como en la tradición, en especial de Marta y María, María Magdalena y

otras, de una manera “teo-poética” pero teniendo en claro que estas mujeres son reales, comprensión que la lleva a profundizar en la corporalidad y sexualidad como categorías centrales de la teología feminista. Sin duda, tal como la describe Bedford en su texto, una pionera “antecesora e inspiradora de un feminismo teológico arraigado en el misterio del Dios que se nos acerca en Jesús y que por su Espíritu nos anima como teólogas y teólogos” (p. 43). Junto a este estudio, el Homenaje que la teóloga católica alemana Marie-Theres Wacker dirige a Moltmann-Wendel evidencia que esta teóloga pionera, “buscó y defendió su propio camino como teóloga feminista” (p. 230), y esto, algunas veces, implicó marcar “diferencias” con sus propias colegas católicas.

La teóloga católica alemana Margit Eckholt, presidenta del Intercambio Latinoamericano-Alemán, ICALE y expresidenta de AGENDA, detalla la contribución invalorable del camino precursor de Elisabeth Gössmann. Este estudio presenta, tal vez, a una de las teólogas alemanas católicas, en el campo de la dogmática, cuya producción intelectual alcanza una vastedad única. Discípula, junto con Joseph Ratzinger, del teólogo Michael Schmaus. Ahora bien, durante los años sesenta, proporciona estudios valiosos sobre la mariología medieval y la *Summa Halensis*, pero su condición de mujer la privó de su habilitación o “venia” para la docencia en la Facultad de Teología de München. Esta situación, si bien fue dolorosa, no menguó el compromiso académico, investigativo y docente de la teóloga de Osnabrück. En aquella misma época, su ministerio teológico, se repartía entre Alemania y Japón, experiencia enriquecedora que permite designarla, como lo hace la misma Eckholt, “pionera de una teología intercultural”. En tiempos del Concilio Vaticano II, participa en él como “visitatrix” y, paralelamente, investiga el tema de la *imago Dei* de la mujer en la tradición de la fe cristiana, tarea que continuará hasta comienzos de este siglo con sus diversas

publicaciones. Pionera de la investigación teológica hecha por mujeres en Alemania. Inició en 1986 junto a Elisabeth Moltmann-Wendel, Catharina Halkes, Luise Schottroff y otras, la Sociedad Europea para la Investigación Teológica de las Mujeres (ESWTR). Participó en la realización del *Wörterbuch der feministischen Theologie* en el ámbito de lengua alemana (1991 y 2001). En el Homenaje que, la misma Eckholt, escribe como memoria agradecida a Gössmann, destaca “su delicadeza y (de) su corazón abierto y (de) estima a otras generaciones teológicas” (p. 239).

Pioneras estadounidenses

En el escenario estadounidense, surgen los itinerarios teológicos de Margaret Farley nacida en 1935, Rosemary Radford Ruether nacida en 1936 y Sandra Schneiders del mismo año 1936. El estudio sobre Farley, si bien para su desarrollo se focaliza en tres obras principales de la eticista, puede interpretarse como un estudio global en el cual es posible detectar las principales líneas de investigación de la autora. Los otros dos estudios tratan sobre áreas o temas puntuales de la amplísima obra de ambas teólogas.

Religiosa, eticista y feminista, comprometida con cuestiones de ética sexual y justicia de género, así se puede presentar a Margaret Farley. Como señala Eloísa Ortiz de Elguea, teóloga católica, eticista y miembro del Programa de Estudios Teologanda, “su extensa trayectoria refleja un pensamiento posicionado a partir de las experiencias concretas de las personas” (p. 79) y, a la vez, “pone el acento en el compromiso de Dios con nosotros en clave de fidelidad como fuente de motivación e inspiración” (pp. 79-80). Hacia el final de la década de los sesenta le tocó ser la única mujer en el programa doctoral y la única religiosa de la Universidad de Yale. Allí germina su triple foco de estudio: enseñanza-investigación-escritura, interdisciplinaridad-